

RESUMEN COMPLETO

Cañas y barro

de Vicente Blasco Ibáñez

La lámpara encendida

La Albufera

Cañas y barro es una novela de Vicente Blasco Ibáñez, publicada en mil novecientos dos. Transcurre en la Albufera de Valencia, el gran lago rodeado de arrozales, carrizos y canales, cerca del mar. Y sobre todo en un pueblo de pescadores llamado el Palmar, una isla de barracas en medio del agua.

Es la historia de tres generaciones de una misma familia: un abuelo, un padre y un hijo. Y es también la historia de una pasión que acaba en tragedia. Todo, siempre, con el agua del lago de fondo: el barro, las cañas, las anguilas, los pájaros y la niebla.

El abuelo, el padre y el nieto

El abuelo es el tío Paloma, el barquero más viejo de la Albufera. Ha vivido siempre del lago, pescando y paseando cazadores, y odia la tierra y a los que la trabajan. Para él, el que siembra arroz traiciona al lago. Es libre, socarrón y orgulloso.

Su hijo, el tío Toni, es todo lo contrario. Está obsesionado con una idea: dejar de ser pobre, ser propietario, tener sus propios campos de arroz. Y para conseguirlo ha empezado una obra de gigante. Una pequeña laguna, cerca de la Dehesa, la está rellenando él solo, con su barca, trayendo capazo a capazo tierra desde todos los rincones del lago. Es el hombre más trabajador de la Albufera.

Lo ayuda la Borda, una muchacha expósita que la familia recogió de pequeña. Trabaja como un hombre, sin quejarse nunca, y quiere a la familia como si fuera suya.

Y el nieto es Tonet, al que todos llaman el Cubano. Es el mozo más guapo del Palmar. Pero también es el más perezoso. Desde niño ha huido del trabajo. El abuelo intentó hacerlo barquero, el padre intentó hacerlo labrador, y él solo quería estar en la taberna, cazar y vivir sin esfuerzo.

Neleta

De niños, Tonet tenía una compañera inseparable: Neleta, una niña rubia y pobre, de una familia muy pobre del pueblo. Juntos se escapaban por los carrizos y se perdían en el lago. Una noche se perdieron en el bosque de la Dehesa, y desde entonces todo el pueblo los veía como novios.

Pero Tonet, harto de que su padre lo obligara a trabajar, se marchó a Valencia y se alistó para ir a la guerra de Cuba. Allí pasó años de soldado, conoció otros países y otras mujeres. Por eso, al volver, lo llamaron el Cubano.

La taberna de Cañamèl

Mientras tanto, Neleta había hecho su propio camino. Era ambiciosa, fría por dentro y muy práctica. Se casó con Cañamèl, el hombre más rico del Palmar: un tabernero gordo, que había sido guardia civil en Cuba, carabinero en España y comerciante en Argelia, y que había hecho dinero con su taberna, el centro de la vida del pueblo.

Cañamèl era viudo. Y la hermana de su primera esposa, una mujer seca y rencorosa a la que todos llaman la Samaruca, odiaba a Neleta con toda su alma, porque veía cómo se quedaba con la fortuna de su difunta hermana.

Cuando Tonet volvió de Cuba, la taberna se llenó de gente para oírle contar sus aventuras. Cañamèl lo trataba como a su mejor amigo. Y Tonet, al ver a Neleta convertida en una mujer rica y elegante, sintió que la deseaba más que nunca. Ella, con la mirada, parecía decirle que ahora que ya tenía la fortuna, solo le faltaba él.

Sangonera

En la taberna siempre estaba también Sangonera, el amigo de la infancia de Tonet. Había sido monaguillo, pero el cura lo echó por ayudarle a misa borracho. Era un vagabundo feliz, que vivía sin trabajar, durmiendo donde podía, robando a veces la pesca de las redes ajenas, y adornándose con flores como un dios pagano. Admiraba a Tonet y lo seguía a todas partes.

El sorteo de los puestos de pesca

El segundo domingo de julio era el día más importante del año en el Palmar. Se sorteaban los redolíns, los puestos de pesca del lago. Los mejores eran los de la Sequiòta, el camino por donde huyen las anguilas hacia el mar en las noches de tormenta. Se contaba que, en una sola noche, alguno había sacado allí seiscientas arrobas de pesca.

Y la suerte le tocó a Tonet: salió su nombre en el primer puesto. Pero él no tenía redes ni dinero para explotarlo. Así que Cañamèl le propuso ser socios: él ponía el dinero, y Tonet el puesto.

Los amantes

Desde entonces, Tonet entraba y salía de la taberna como si fuera el dueño. Sus amores con Neleta empezaron en secreto, pero en el pueblo todos lo adivinaban, y la Samaruca se encargaba de contarlo de puerta en puerta. El único que no se enteraba era Cañamèl.

El tío Toni, mientras tanto, seguía con su laguna, ayudado por la Borda. Tonet trabajó algún tiempo con ellos, pero pronto volvía a la taberna. El abuelo lo despreciaba por vago. El padre lo sufría en silencio.

La enfermedad de Cañamèl

Cañamèl enfermó. Tenía asma, se hinchaba, apenas podía respirar. Se pasaba los días en un sillón, junto al fuego. Neleta fingía ser una esposa dulce y cariñosa, mientras esperaba su muerte.

Para curarse, Cañamèl se fue una temporada a Ruzafa, en Valencia. Y allí recibía las visitas de la Samaruca y de un sobrino suyo, que le contaban todo lo que se decía de Neleta y Tonet. Un día llevaron a dos señores, uno que preguntaba y otro que escribía. Cuando Neleta lo supo, comprendió que su marido había hecho testamento, y por primera vez se le cayó la máscara de dulzura.

El testamento

Poco después, Cañamèl murió, asfixiado, en su sillón de esparto. Neleta apenas lloró. Corrió al notario a conocer el testamento. Y allí estaba la trampa. Cañamèl la declaraba su heredera. Pero si volvía a casarse, o si se demostraba que tenía relaciones con algún hombre, la parte de su fortuna pasaría a la Samaruca y a los parientes de su primera esposa.

Desde ese momento, Neleta y Tonet tenían que esconderse más que nunca. La Samaruca vigilaba cada paso, deseando sorprenderlos.

La fiesta del Niño Jesús

En diciembre llegaba la gran fiesta del Palmar, la del Niño Jesús, con música, baile y procesión. Fue una época de distanciamiento: Tonet, enfadado, pasó días lejos de la taberna, y entonces comprendió cuánto amaba a Neleta y cuánto echaba de menos la vida cómoda que llevaba a su lado.

Por un tiempo volvió con su padre a la laguna, y el tío Toni llegó a creer que su hijo había cambiado. Pero un día, sin que nadie supiera cómo, Tonet estaba otra vez en la taberna, jugando a las cartas con Sangonera.

El secreto

Neleta se quedó embarazada. Era lo peor que podía pasarle. Si se sabía, perdería la herencia. Y como aún no hacía un año de la muerte de Cañamèl, ni siquiera podía atribuirle el hijo al difunto.

Ocultó su estado como pudo, con fajas y ropas anchas. Ella y Tonet llegaron a desear que la criatura naciera muerta, y hablaban de ello como de algo seguro.

El parto llegó en noviembre, de noche, en plena época de las grandes cacerías de San Martín y Santa Catalina, cuando el pueblo estaba lleno de cazadores. Neleta dio a luz en silencio, en su habitación, ayudada solo por una tía vieja, mientras abajo, en la taberna, los clientes bebían sin sospechar nada.

Y entonces Neleta le dio a Tonet una orden. Ella había hecho lo más difícil. Ahora le tocaba a él. Le entregaron un envoltorio de ropas con el recién nacido dentro. Neleta ni siquiera quiso mirarlo.

La noche del crimen

Tonet salió con el niño en su barquito, de noche, temiendo que la Samaruca lo viera. El recién nacido lloraba con rabia. Tonet perchaba como un loco por el lago, entre los carrizos, huyendo de algo que no sabía qué era.

No sentía nada por aquella criatura. Pensaba en la fortuna de Neleta, en la vida cómoda que perderían. Y cuando la barca se enredó entre las raíces de las cañas, cogió el envoltorio y lo lanzó con fuerza por encima de su cabeza, lejos, entre los carrizos. El paquete desapareció en la oscuridad. Tonet volvió al pueblo como si no hubiera pasado nada.

La muerte de Sangonera

Al día siguiente empezaron las grandes cacerías. A Sangonera le encargaron guiar a un cazador de Valencia, un industrial rico llamado don Joaquín, que cazaba por primera vez en el lago. Pasaron el día en la Albufera, y Sangonera, solo en su puesto con las provisiones del señor, se las comió todas y se bebió todo el vino.

Aquella comilona lo mató. Murió entre dolores terribles, con un nudo en las tripas. Las mujeres más ricas del pueblo, que en sus últimos días lo vieron arrepentido, le pagaron un entierro como nunca había tenido nadie: vestido de fraile, en un ataúd blanco con galones de plata. Hasta su muerte parecía una broma.

La perra Centella

Pocos días después hubo otra cacería. Tonet salió con su abuelo, el tío Paloma, y con don Joaquín. Llevaban a Centella, la vieja perra de caza de Cañamèl, la mejor de la Albufera.

Tonet quería ir al centro del lago, pero el abuelo se empeñó en ir a una mata cercana. Allí cayó un pájaro herido entre los carrizos, y Tonet mandó a la perra a buscarlo. La perra volvía sin nada, y Tonet, furioso, la obligaba una y otra vez a volver a entrar.

Y al final la perra salió con algo en la boca. Era un envoltorio de trapos. Y dentro, algo horrible: el cuerpo del recién nacido, deformado por el agua y cubierto de sanguijuelas.

Tonet, fuera de sí, golpeó a la perra con la percha con tanta fuerza que la hundió en el agua junto con su presa. Y huyó a toda prisa por los canales, mientras el abuelo y el cazador se quedaban sin entender.

El final de Tonet

Tonet se escondió entre los carrizos. No podía soportar la luz ni el lago. Pensaba en Neleta, en su egoísmo, en cómo lo había empujado al crimen para conservar su dinero. Se acordaba de una vieja leyenda de la Albufera, la de la Sancha: un pastor que crio a una serpiente pequeña, y que al volver de la guerra la encontró enorme, y ella lo abrazó hasta ahogarlo. Así se sentía él.

Y con su escopeta, allí mismo, se quitó la vida.

El tío Paloma volvió al pueblo al anochecer. Hizo jurar a don Joaquín que no diría nada. En la taberna, Neleta lo buscó con la mirada.

El viejo le dijo que no lo esperara: Tonet se había ido muy lejos, a un país de donde nunca se vuelve. Y por su forma de mirarla, Neleta entendió que el abuelo conocía su secreto.

La tierra del tío Toni

Esa noche, el tío Paloma, el tío Toni y la Borda se reunieron en silencio en la barraca. El abuelo hablaba con dureza: su nieto había sido cobarde dos veces, al cometer el crimen y al huir de él. El padre no decía nada.

Por fin habló el tío Toni. No quería que su hijo fuera enterrado en el cementerio como un suicida, ni que la familia cargara con la vergüenza. Así que, de noche, él y la Borda llevaron el cuerpo de Tonet en la barca hasta sus campos, aquella tierra que habían creado espuerta a espuerta durante años.

Y allí abrieron una fosa. Una semana antes, todavía traían tierra a aquel lugar desde todos los rincones del lago. Ahora la quitaban para enterrar a su hijo. El tío Toni pensó que toda su vida había estado preparando, sin saberlo, la tumba de su hijo. La tierra daría su cosecha sobre el cuerpo de Tonet. Y a él ya no le quedaba nada que hacer en el mundo.

El padre lloró por fin, de espaldas, mirando el lago vacío al amanecer. Y en ese momento, la Borda se inclinó sobre la fosa y besó la cabeza de Tonet con un beso ardiente, revelando, ante la muerte, el secreto que había guardado toda su vida: que siempre lo había amado.

Una novela de agua y barro

Blasco Ibáñez escribió Cañas y barro en la playa de la Malvarrosa, en Valencia, en mil novecientos dos. Es una de sus grandes novelas valencianas, y muchos la consideran la mejor. En mil novecientos setenta y ocho se convirtió en una serie de televisión muy recordada.

El lago es casi un personaje más: hermoso, misterioso y cruel. Y la historia nos deja frente a tres maneras de vivir: la libertad del abuelo, el esfuerzo del padre, y la pereza del hijo, que lo busca todo fácil y lo pierde todo. Al final, como el barro del lago, la vida acaba devolviendo todo lo que se intenta esconder.

Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.
Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.